

El Proceso Sacco - Vanzetti

Por el Prof. Félix Frankfurter
de la Universidad de Harvard

(Continuación—Véase el No. 9 de "LABOR")

En lo tocante al crimen, se trata de un caso corriente de robo de dinero destinado al pago de salarios. En el juicio oral no se discutió el asesinato de Parmenter y Berardelli. El único punto en debate fue la identidad de los asesinos. ¿Eran Sacco y Vanzetti los de los asaltantes de Parmenter y Berardelli o no lo eran?

Sobre este punto se produjo en el proceso un cúmulo de pruebas contradictorias. Cincuenta y seis testigos deponieron en favor de la acusación, y noventa y nueve en favor de los encausados. Las pruebas ofrecidas por aquella no eran las mismas contra los dos procesados.

La tesis de la acusación era que Sacco hizo fuego mientras Vanzetti se hallaba sentado en el automóvil, entre los demás cómplices del atentado de homicidio. Algunos testigos declararon haber visto a ambos procesados en South Braintree en la mañana del 15 de abril; pretendieron reconocer en Sacco al individuo que hizo fuego contra el guardián Berardelli y haberlo visto enseguida huir en el automóvil. Ofrecieron un testimonio pericial, (cuya índole, a la luz de sucesos posteriores, constituye uno de las rasgos más importantes del proceso y del que se hablará más adelante) encaminado a demostrar que una de las cuatro balas

extraídas del cuerpo de Berardelli procedía de la pistola Colt encontrada a Sacco en el momento de su arresto. En cuanto a Vanzetti, la acusación adujo, pruebas que lo presentaban en el automóvil del crimen. Además, refirióse a la conducta de los encausados, demostrada por los revólveres encontrados en ellos y por las mentiras que ellos convinieron en haber dicho al ser arrestados, como prueba ulterior de infidelidad, en cuanto esa conducta revelaba "ánimo delictual".

La defensa opuso a los testigos de la acusación otros testigos, algo más numerosos y cuando menos tan circunstanciados en la observación de los asaltantes como aquellos, quienes declararon que los encausados no eran los individuos que ellos vieron. Estos testimonios fueron confirmados por otros que probaron la presencia de Sacco y Vanzetti en lugar distinto del que ocurrió el crimen al tiempo de éste. Otros testigos ratificaron el testimonio de Sacco, de que el 15 de abril, día en que faltó a su trabajo, se hallaba en Boston gestionando su pasaporte para Italia, donde pensaba regresar en breve, con motivo del reciente fallecimiento de su madre.

La verdad de este aserto confirmaría un funcionario del consulado italiano de Boston, quien declaró que Sacco estuvo en el consulado a hora que le imposibilitaba el haber sido uno de los miembros de la banda criminal de

sacco que llevaba a la espalda. El gorro de tela, con la estrella roja abierta, cayó junto al saco. Permaneció inmóvil un momento, alzó los hombros bruscamente, hizo con los brazos algunos rápidos molinetes (era necesario tranquilizarse), himpándose con la manga del uniforme, a cada movimiento, el sudor que le caía por la cara y que no llegaba a enjugar. Miraba las gradas de la puerta, sobre las que ésta, cerrada, ante el enigma, parecía chirriar en su marco negro.

Apenas había bajado el brazo y volvió a hacer con él un movimiento circular, cuando la puerta se abrió y...

—¿Era Dachka, o no?
Una mujer con la frente ceñida por un pañuelo rojo, vestida con una blusa de hombre, apareció en el marco de la puerta y fijó en él una mirada adusta, el entrecejo fruncido. Y cuando su vista encontró la sonrisa de Glib, sus cejas parecieron estallar, desgarrarse, y las lágrimas llenaron sus ojos.

—¿Era Dachka, o no?
Era, en efecto, su rostro (la mancha en la barbilla y la nariz redonda) y su manera de mirar cuando sostenía fija la vista. [Dachka! Pero el resto (todo lo que no basta una hora para enumerarlo) era extraño, no era femenino; el resto, él nunca lo había visto antes.

—Dachka, mujercita! ¡Tú, mi pequeña! ¡Y bien!...
Dio un paso hacia ella. Sus botas se escurrían en el suelo. Abrió los brazos para estrecharla en ellos. No podía contener su corazón. Temblaban sus mejillas.

Ella había retrocedido temblando ante el paso de él y luego permaneció inmóvil en el umbral, espantada ante su vehemencia contra su debilidad de mujer. La sangre le aflujó al rostro. Sólo pudo decir suavemente:
—¿Eres tú? ¡Oh, Glib!

Y en la profundidad de sus ojos negros, un temor inconsciente brilló como un relámpago.

Glib la estrechaba ya entre sus fornidos brazos de campesino y de macho, la abrazaba hasta hacer crujir y con la muerte? ¿Le crees perdido, o supondrá qué él la ha olvidado? Es posible también que le espere todos los días, desde aquel en que la dejó sola con Niurka, en su habitación y se marchó, pasando desapercibido en la noche enemiga.

El hombre dejó caer al suelo, cerca de la valla, el grueso capote de pelo gris y luego descargó sobre él el

Braintree. La afirmación de Vanzetti de que el 15 de abril se hallaba ocupado en su trabajo habitual de vender pescado, fué amparada por multitud de testigos, clientes suyos en aquel día. Resulta evidente de este resumen que la veracidad del testimonio que colocó a Sacco y Vanzetti en South Braintree el 15 de abril es la piedra angular del proceso.

En consecuencia, examinemos el referente a cada uno de los procesados: I.—El referente a Sacco: La calidad del testimonio de los cinco testigos que identificaron definitivamente a Sacco como ocupante del automóvil o presente en el lugar del crimen al ocurrir éste, requiere examen crítico. Dichos testigos fueron Mary Splaine, Frances Devlin, Lou Andrews, Louis Pelzer y Carlos E. Goodridge.

1. La Splaine y la Devlin trabajaban en el segundo piso de la fábrica Slater and Morrill, cuyas ventanas daban al cruce del ferrocarril, situado a sesenta pies de distancia. Ambas oyeron los tiros, corrieron a la ventana y vieron a un automóvil cruzar la vía. La identificación de Sacco por la Splaine como uno de los ocupantes del coche fugitivo fué uno de los fundamentos principales de la acusación. Divisando la escena a una distancia fluctuante entre sesenta y ochenta pies, vio la testigo a un hombre hasta entonces desconocido para ella, dentro de un automóvil que corría a razón de quince a dieciocho millas por hora, y lo vio sólo en un trecho de unos treinta pies, o sea, durante uno y medio a tres segundos de tiempo.

Sin embargo, al cabo de más de un año, declaró:
El hombre que se veía entre el asiento delantero y el trasero era un sujeto un poco más alto que la testigo. Podría pesar de 140 a 145 libras. Era musculoso y tenía aspecto de activo. Su mano izquierda era de tamaño regular, una mano que revelaba fuerza. Preguntó: —¿Y dónde estaba la mano que usted dice vio?
Respuesta: —Era la mano izquierda que estaba puesta en el respaldo del asiento delantero. El hombre tenía una camisa o algo que me pareció, así, gris o grisáceo, de color como azul, y su cara era la que llamáramos una cara abierta y franca. Por aquí (indicando) era algo estrecha, solo un poquito. La frente era despejada. El cabello estaba peinado hacia atrás y me parece que media de dos a tres pulgadas y media de largo, y tenía cejas oscuras, pero su cutis era de un color blanco, de un blanco raro que parecía verdusco.

P.: —¿Es ese el mismo hombre que usted vio en Brockton?
R.: — Sí.

P.: —¿Está usted segura?
R.: — Positivamente.

La asombrosa agudeza de visión de la Splaine era, en realidad, resultado de un año de reflexión. Inmediatamente de arrestado Sacco, la policía, violando el procedimiento establecido de identificación de los sospechosos, puso a Sacco solo en presencia de la Splaine. Luego vino, al cabo de tres semanas la audiencia preliminar en la que Sacco y Vanzetti fueron obligados a comparecer ante el gran jurado. En esta audiencia, apenas cuarenta días después del crimen, la Splaine fué incapaz de identificar a Sacco.

P.: —¿No se siente usted lo bastante segura en su criterio como para afirmar que él es el hombre?
R.: — No creo que la oportunidad que tuve me dió el derecho de afirmarlo.

Y cuando se le hizo advertir esta contradicción entre su incertidumbre un mes después de presenciar el hecho y su certeza más de un año después, se disculpó al principio alegando inexactitud en la transcripción de las minutas stenográficas, cargo que abandonó más tarde, acabando por sostener que

—Al comparar, reflexionando, la imagen que se me grabó de él ante el tribunal de Quincy con la del hombre que vi en el automóvil, llegué a la convicción de que correspondía a la misma persona.

Llegó el momento de las repreguntas. Preguntó el momento de las repreguntas.

P.: — Su respuesta ante el tribunal inferior fué que usted no tuvo oportunidad de observarlo. ¿Qué quiso usted decir cuando dijo que no tuvo oportunidad suficiente; sírvase decir, no tuvo oportunidad suficiente para observarlo?
R.: — Sí, porque pasaba por la calle.

P.: — Pasaba por la calle, ¿y usted no tuvo oportunidad suficiente para observarlo como para poder identificarlo?
R.: — Eso es lo que quisiera decir.

P.: — ¿Esa fué la única oportunidad que usted tuvo?
R.: — Sí, señor.

P.: — No tuvo usted más oportunidad que un vistazo rápido?
R.: — El recuerdo de eso.

Veamos cómo comenta este testimonio el Dr. Morton Prince profesor de Psicología Dinámica de la Universidad de Harvard:

No titubeo en decir que la testigo principal de la acusación testificó, a no dudarle de buena fe, una cosa psicológicamente imposible. Miss Splaine declaró, aunque sólo vio a Sacco en el momento del disparo a una distancia de unos sesenta pies y durante un tiempo de uno y medio a tres segundos, en un automóvil que corría a una velocidad creciente de más o menos quince a dieciocho millas por hora, qué vio, y al cabo de un año recordaba y podía describir, dieciséis detalles diferentes de su persona, (hasta el tamaño de la mano, la longitud de su pelo, estimándola entre dos y dos y media pulgadas, y la sombra de las cejas! Percepción y memoria semejantes en tales condiciones puede probarse sin esfuerzo que son psicológicamente imposibles. Cualquier psicólogo lo sabe, y así lo manifiesta Houdini. ¿Y qué pensamos del ánimo y la honradez de la acusación que ofrece este testimonio como instrumento de convicción, sabedora de que el jurado es harto ignorante para negarle crédito?

2. La Devlin se limitó a decir ante el tribunal de Quincy, un mes después del homicidio: "El (Sacco) se parece muchísimo al hombre que de pie en el asiento trasero hizo fuego".

P.: — Afirma usted positivamente que él es el individuo que usted vio?
R.: — No lo afirmo positivamente.

Cosa de un año después, en el juicio oral, ya no dudaba y cuando se le preguntó: "Ha dudado usted alguna vez de su identificación de este hombre?" respondió "No". Y explicó así la discrepancia manifiesta de una identificación que llega a convertirse en certeza por el mero transcurso de tiempo, sin ulterior oportunidad de verificación: "Por entonces tenía para mí que él era el hombre, pero considerando la enormidad del crimen y de todo me repugnaba decir la verdad sin rodeos".

El testimonio de otros dos testigos oculares respalda la improbabilidad intrínseca de una identificación tan precisa a base de una rápida ojeada de un desconocido en medio del bullo de una alarma repentina. Esos testigos, Ferguson y Pierce, desde una ventana del piso superior situada sobre la de la Splaine y Devlin, observaron exactamente lo mismo que éstas; sin embargo, se vieron en la imposibilidad de hacer ninguna identificación.

3. Pelzer, aprendiz de cortador, juró que al oír los tiros alzó la mampara de su ventana echó un vistazo a la escena y vio al hombre que victimó a Berardelli.

P.: — ¿Cuánto tiempo permaneció usted en la ventana?
R.: — Pues me parece que como un minuto.

P.: — ¿Y qué hizo usted durante ese tiempo?
R.: — Vi todo lo que pasó, entonces, como en un minuto.

Esta declaración sirvió de base para la siguiente identificación:
P.: — ¿Ve usted en la sala al hombre a quien vio usted ese día disparar contra Berardelli?
R.: — Bueno, yo no diría que es él, sino que es su imagen cabal. (El testigo señala a Sacco).

P.: — ¿Lo ha vuelto usted a ver desde entonces hasta que lo vio en la sala?
R.: — No, señor.

(Se le mostró al testigo un retrato actual de él, por Mr. Williams).

P.: — ¿Dice usted que no diría que es él, sino que es su imagen cabal? ¿Qué entiende por eso?
R.: — Bueno, pues que ha tomado el mismo aspecto.

En las repreguntas, Pelzer convino en q' a raíz del arresto de Sacco, el 7 o 7 de mayo, fué incapaz de hacer identificación alguna, y esta inexactitud suya de mayo de 1920 para hacer la identificación que hizo en junio de 1921 la confirmaron tres de sus compañeros de trabajo. Dos de ellos atestiguaron que en vez de alzar la ventana se escondió bajo un banco y el tercero dijo además: "Yo le vi decir que no vio a nadie".

Las tergiversaciones y falsificaciones de Pelzer arrancaron el siguiente párrafo al Fiscal Distrital Sr. Katman:

Fué aquí lo bastante franco, señores, como para confesar que anteriormente falsificó dos veces a ambas partes, tratándolas igual y análogamente y les dió sus razones para obrar así. Me parece que agregó que hasta entonces no había aparecido ante un tribunal. Si no lo dijo él, alguien lo dijo y lo confundió con él; pero ello tiene poca importancia. Ahora él se cree tan respetable y tan varonil como para revelarles sus falsedades anteriores y las razones que tuvo para incurrir en ellas. Si las aceptan, señores den a su testimonio el peso que dicen debe dársele.

4. Lou Andrews, mujer de dudosos antecedentes, declaró que a eso de las 11 a. m. del día del crimen, estando en compañía con una señora Campbell, vio un automóvil parado delante de la fábrica Slater and Morrill. En el interior del coche vio a un hombre "muy rubio" (concedido que no pudo ser Sacco ni Vanzetti) y a otro inclinado sobre la capota del coche, a quien describió como a "un hombre de buena estatura, con el pelo corto, de tez oscura, que trabajaba conversación con ninguno de los hombres". Al salir, "quince minutos después" el individuo moreno estaba tendido bajo del coche en actitud de apuntar algo y ella preguntó la dirección de otros fábricas que él se le dio. Eso fué todo lo que hablaron ambas. A raíz del arresto de Sacco, llevada a la cárcel de Dighton, identificó a Sacco como el hombre de tez morena, y lo volvió a identificar en el juicio oral.

¿Como se le ocurrió asociar al hombre moreno tendido bajo el coche con los asesinatos que acecieron cuatro horas después?

P.: — ¿Querría usted decir si el hombre tenía cara más gruesa o más delgada (que el individuo de la fotografía mostrada a la testigo)?
R.: — No lo sé. Tenía cara burlesca.

P.: — ¿Es decir, cara no bondadosa, como quien dijera cara brutal?
R.: — No tenía verdaderamente cara buena.

P.: (por el Fiscal Distrital)— ¿Qué pensó usted, si pensó en algo, cuando se enteró del asesinato?
R.: — Bueno, lo único que puedo decir es esto: cuando me enteré del asesinato recordé en alguna forma al hombre que vi en el coche.

Cuatro testigos acreditados desautorizaron por completo el testimonio de la Andrews. Basie para probarla las siguientes muestras. Es el testimonio de un tendero de Quincy:

Le dije: "Lola, Lola" y ella se detuvo y me contestó. Mientras me respondía, le dije: "Parece usted como cansada". Ella dice: "Sí". Dijo: "Me está agriando la vida". Le dije: "¿Qué es eso?" "Dice: "Vengo de la cárcel". Le dije: "¿Qué fué a hacer a la cárcel?" Me respondió: "La policía me llevó me obligó a reconocer a esos hombres".

Desgraciadamente me han obligado a cometer una treta, he visto a muchos hombres que no conozco y ni un instante he prestado la menor atención a ninguno".

Con todo, el fiscal Distrital no se ofreció el testimonio de la Andrews a la consideración del jurado, sino q'

ASPECTOS DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA

La Crisis de la Industria Textil en Inglaterra

POR DEMETRIO TELLO

500.000 DESOCUPADOS EN LANCASHIRE

mes de Julio alcanzaba a 1.154.100.

LAS CAUSAS DE LA CRISIS

En Inglaterra y en el extranjero todo el mundo es unánime en señalar las causas siguientes como generadoras de la crisis de la industria textil: 1) la valorización forzada de la Libra Esterlina; 2) la conservación en la industria inglesa de un utillaje de producción anticuado y no perfeccionado, como en otros países que están llegando al maximum de perfeccionamiento técnico del utillaje industrial; y 3) la competencia de los demás países industriales y la reducción de mercados que se van reduciendo diariamente.

Antes de la guerra la Gran Bretaña figuró como el primer país importador de algodón y como exportador de productos derivados. Las consecuencias de la guerra, el reparto del campo colonial, el desarrollo de la industria textil en otros países y la competencia, han herido a la industria textil inglesa, cuya exportación en 1927 no alcanzó sino a un 67 por ciento de las exportaciones que se efectuaban en 1913.

Conservando la industria inglesa en general su utillaje de avant-guerra,

lo respaldó con el mayor peso posible de su crédito personal.

Y luego ahí está Lola Andrews. Hace más de once años, señores, que desde este puesto, y en tan dilatado tiempo de servicios al Estado no recuerdo haber visto ni oído nunca a testigo tan convincente como Lola Andrews.

5. Carlos E. Goodridge (de quien se supo, pasado el juicio oral, que era prófugo de la justicia de otro Estado y que declaró bajo falso nombre) dijo bajo juramento que al tiempo de los disparos se hallaba en una pileta de baños de South Braintree; que al oír los disparos, se encaminó a la puerta y vio venir un automóvil en dirección suya y que al acercarse él a la acerca un hombre que estaba en el automóvil "le apuntó con un revólver" obligándolo a "regresar a la pileta". Uno siete meses después identificó a Sacco por primera vez como al sujeto del auto y lo volvió a identificar en el juicio oral.

Cuatro testigos, incluso su patrón, contradicieron rotundamente la tardía declaración de Goodridge. Por enteramente desinteresado que sea, el testimonio identificatorio corre todos los graves azares debidos a las flaquezas y fallas de la observación y la memoria humanas; pero el testimonio de Goodridge, además de cualquier otra tacha, estaba viciado por un interés particular. Al tiempo de declarar como testigo de la acusación, hallábase a punto de ser encarcelado en un juicio por robo, del que estaba confeso; pero se "había archivado el proceso" y eso, no se había dictado sentencia y se había sometido a Goodridge a prueba.

El Juez no permitió a la defensa demostrar que el testimonio de Goodridge en favor de la acusación estaba influido por la lenidad de que antes fue objeto por el Fiscal Distrital en lo tocante a su confesado delito de hurto, así como por el temor de perder su inmunidad. Esta decisión, aunque posteriormente confirmada por la Corte Suprema de Massachusetts, es insoportable a la luz de los principios consagrados en materia de probanzas.

II. Examinemos ahora la prueba testimonial referente a Vanzetti.

La acusación ofreció dos testigos que pretendieron identificar a Vanzetti como ocupante del automóvil del crimen. De ellos, uno, de nombre Dolbear, afirmó haberlo visto horas antes del crimen; y solo otro individuo llamado Le Vangie sostuvo haberlo visto en el lugar del suceso. La acusación procuró hilvanar tan endeble testimonio con las declaraciones de otros dos testigos que pretendieron haber visto a Vanzetti, el día del asesinato, en un lugar diferente de Plymouth, aunque no en South Braintree. Un testigo, Faulkner, declaró recordar a un pasajero de un tren que iba de Cochesett a Boston, quien bajó en East Braintree, a las

9.54 e identificado a Vanzetti con aquel pasajero. El fundamento del recuerdo de Faulkner era tan frágil y fué tan decisivamente erronado por tres empleados de ferrocarril, que hace superflua la exposición ulterior de su testimonio. Finalmente, Reed, un guardavía de cruce, declaró reconocer en Vanzetti al individuo sentado en el asiento delantero de un coche que pretendió identificar con el del crimen. Ello ocurrió a cierta distancia de Braintree, más de una hora después del asesinato. El testimonio de Reed que colocaba a Vanzetti en el asiento delantero del coche, pugnaba con la tesis de la acusación, que lo hacía aparecer en el de atrás. Por otra parte, Reed atestiguó que "el inglés" (de Vanzetti) era inequívoco y claro", al paso que en el juicio oral se halló aquí tan imperfecto que hubo de emplearse un intérprete.

1. Harry E. Dolbear declaró que aproximadamente entre las 10 y 12 a. m., vio un automóvil que iba por delante de él en South Braintree, con cinco pasajeros, a uno de los cuales identificó como Vanzetti.

Me dieron la impresión de una pandilla de maleantes. Fué justamente lo que sentí en ese instante. Y creo que eso es todo. Es todo lo que recuerdo ahora.

No hay más que lo declarado ya por él cuando describe a esos hombres como a una pandilla de maleantes. No sabe si los otros dos hombres que ocupaban el asiento trasero tenían bigote o barba de cualquier clase. No sabe qué clase de sombrero o gorra llevaba el hombre de sombrero que se inclinó hacia adelante para hablar. No sabe si ese hombre usaba gorra con visera o blücha o si llevaba sombrero gacho.

Además, la declaración de Le Vangie fué contradictoria por todos los demás testigos de identificación de ambas partes, quienes insistieron en que el conductor del auto era un sujeto joven, de pequeña estatura y de cabello rubio, en tanto que Vanzetti era de edad madura, moreno, de bigote negro. Pero, aunque el Fiscal Distrital se vio obligado a desechar el testimonio de Le Vangie, mantuvo de manera característica la identificación de éste. La siguiente cita del dictamen de ese Fiscal revela la invalidez del testimonio de Le Vangie y arroja no menos luz sobre la línea de conducta, de la acusación.

Hallan falsa, señores, la declaración de Le Vangie. Dicen que Le Vangie yerra al decir que Vanzetti conducía el coche. Convento en ello, señores. No procuraría hacer justicia a los encausados si pretendiese eso personalmente. No obstante, el Fiscal no los llamó a declarar, a pesar de que llamó a Le Vangie. Por desgracia, la defensa ignoró hasta hace muy poco, la existencia de Kelly y Kennedy, y naturalmente, por lo tanto, su testimonio no pudo servir a Sacco y Vanzetti en el juicio oral.

Si los patrones persisten en sus tentativas de disminución de salario, los obreros han resuelto resistir enérgicamente a los ataques del patronado y no dejarse imponer una reducción de salario que, siendo ya tan corto, vendrá a agravar la situación de las clases laboriosas de la Gran Bretaña.

En efecto, el jornal semanal de un obrero especializado no pasa de 35 chelines, suma bajísima para hacer frente al costo de la vida tan alto en Inglaterra.

Si los patrones persisten en sus tentativas de disminución de salario, los obreros del textil están resueltos a hacer frente a todas las compendias y transacciones que los jefes reformistas y el capitalismo se apresuran a realizar. Hecho significativo de esta voluntad de acción del proletariado inglés, es el haber rechazado a una fuerte mayoría la tentativa de los jefes reformistas de entrar en arreglos con los patronos sobre la base de la "disminución". El proletariado textil continuará la lucha contra el capitalismo para a-

tiene inevitablemente que resentirse la producción y entrenar una crisis, cuyas consecuencias pesan sobre las clases pobres de la Gran Bretaña. Esta falta de perfeccionamiento técnico del utillaje de producción, coloca a la industria británica en condiciones inferiores a las de sus similares extranjeros donde la producción se está racionalizando, cosa que permite a estas últimas hacer una fuerte competencia a la industria inglesa. Racionalizando la industria y perfeccionando el utillaje, países como Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia han aumentado forzosa y producción y entregan al mercado artículos mejor elaborados y a un precio más bajo que sus similares ingleses.

La renovación del utillaje y la racionalización de la industria, creen muchos que es el medio de salvación de la economía inglesa amenazada; pero este eventual medio de salud no sabrá rendir sus frutos sin originar serias dificultades y graves consecuencias. Si la industria inglesa alcanza un perfeccionamiento técnico comparable, su producción aumentará en volumen. Pero la cuestión que se plantean inmediatamente los industriales,

es en donde van a colocar este exceso de producción. Enardecidos los mercados, dividido el campo colonial y semi-colonial, la fricción entre los países industriales agravaría más las contradicciones de los imperialismos rivales. Y en lo que respecta a las consecuencias ulteriores de la racionalización, si es verdad que la clase obrera resistiría todo el peso de tal transformación, los gobiernos que se suceden en Inglaterra tendrían que hacer frente a una crisis más grave por la falta de trabajo, puesto que la transformación del utillaje técnico y la racionalización, hacen inútil la conservación en la industria racionalizada del mismo número de obreros. Estos disminuyen necesariamente en todas las industrias que se racionalizan y los que se quedan sin trabajo engruesan el contingente de desocupados que ya son numerosos en Inglaterra y amenazan transformar el orden social del más viejo y rapas de los imperialismos.

LA COMPETENCIA EXTRANJERA

La producción inglesa como consecuencia de su deficiencia se ve desplazada actualmente de sus antiguas posiciones. En la China donde el comercio inglés gozaba de una potencia considerable, hoy se ve combatido por el comercio americano y japonés. Los Estados Unidos van tomando cada día más influencia en el comercio y en los asuntos de la China, substituyendo en su rol al imperialismo inglés. El Japón que ha hecho de la Manchuria una provincia japonesa, ha establecido en esa región grandes fábricas de tejidos con cuya producción abastece a las otras provincias de la China.

En la India también se han establecido poderosas fábricas para la industria algodonera, permitiendo abastecer el mercado interior sin recurrir a la producción de la metrópoli.

Instalando en las colonias fábricas textiles el capitalismo obtiene una doble ventaja: primeramente se han eliminado los fletes de transporte, que antes tenían que pagar los industriales para transportar la materia prima de la India a las fábricas inglesas y luego regresar la materia manufacturada. Actualmente este transporte está suprimido, puesto que el mercado interior de la India se abastece con la producción indígena. En segundo lugar, la industria instalada en las colonias aprovecha la mano de obra barata del esclavo colonial que trabaja mucho más tiempo y percibe una cuarta parte del jornal que gana un obrero inglés en la metrópoli.

Pero no solamente en sus colonias siente la competencia la industria textil inglesa—en el Egipto la industria italiana va tomando una gran influencia y en el campo semi-colonial de América Latina, el mercado yanqui va batiendo en brecha al mercado inglés.

La falta de mercados y la competencia constituye en el día la más seria preocupación del capitalismo. Ya se van aperechiendo los imperialistas de que el reparto actual del mercado mundial no está de acuerdo con sus apetitos y desarrollo industrial, y se tiende de nuevo a una revisión del campo colonial y semi-colonial.

Resistencia del Proletariado

No obstante los intentos del reformismo para pactar con los industriales, los obreros han resuelto resistir enérgicamente a los ataques del patronado y no dejarse imponer una reducción de salario que, siendo ya tan corto, vendrá a agravar la situación de las clases laboriosas de la Gran Bretaña.

En efecto, el jornal semanal de un obrero especializado no pasa de 35 chelines, suma bajísima para hacer frente al costo de la vida tan alto en Inglaterra.

Si los patrones persisten en sus tentativas de disminución de salario, los obreros del textil están resueltos a hacer frente a todas las compendias y transacciones que los jefes reformistas y el capitalismo se apresuran a realizar. Hecho significativo de esta voluntad de acción del proletariado inglés, es el haber rechazado a una fuerte mayoría la tentativa de los jefes reformistas de entrar en arreglos con los patronos sobre la base de la "disminución". El proletariado textil continuará la lucha contra el capitalismo para a-

TRAICION DEL REFORMISMO

Paralelamente a las insolencias patronales contra los obreros, los reformistas del Labour Party han corrido en auxilio de los industriales algodoneros. Mac Donald mismo en persona ha comenzado la campaña y para nadie es un secreto su intención de imponer a los obreros el principio del arbitraje. Arbitraje que se traducirá por una disminución de salarios. Los reformistas del Labour Party ya están pidiendo a los obreros ingleses de "hacer nuevos sacrificios en el interés de la nación". Todo el mundo sabe lo que significan estos sacrificios continuos de parte del proletariado inglés. Con las disminuciones de salarios, con los impuestos de todo género que hoy aplastan a las clases laboriosas de aquel país, el imperialismo inglés y sus sostenes social-demócratas preparan nuevos conflictos, nuevas agresiones.

La defensa de los industriales ingleses por los laboristas que se encuentran en el poder, viene a aclarar profundamente la conciencia de los obreros no solamente de la metrópoli sino también de las colonias. La impotencia del gobierno conservador de Baldwin, para conjurar la crisis económica y la falta de trabajo, abrió la ilusión en las masas obreras de q' llevando al poder a los social demócratas, su situación se vería mejorada, teniendo en cuenta el programa demagógico de Mac Donald que ofreció la nacionalización de la industria del carbón. Nacionalización que él sabía no la iba a cumplir, como que no la ha cumplido ni la cumplirá jamás dada la posición del Labour Party, partido político de consolidación capitalista y de colaboración de clases.

TAREA DEL PROLETARIADO INGLESES

Para el proletariado inglés el problema que se plantea, no es el de la salvación actual o futura del capitalismo que lo explota, sino que su verdadera existencia económica asegurada y si los jefes del Labour Party son capaces de cumplir su programa de reformas. Sin embargo su programa de reformas, un partido enviado por los obreros para conquistar sus mejoras, sino por el contrario un sosten cuidadoso del sistema capitalista y del imperialismo.

En consecuencia para el proletariado inglés hacen nuevas tareas para luchar contra el capitalismo. Abandonar a los jefes reformistas y organizarse en las filas del comunismo que no transa con el imperialismo ni claudica sus principios.

La crisis de la falta de trabajo, el empeoramiento de la situación de los obreros ingleses, indudablemente no se resolverán por imposición del Labour Party al capitalismo imperialista, de medidas tendientes a conjurar la miseria que amenaza a las masas trabajadoras de la Gran Bretaña.

Los conservadores ingleses y los jefes del Labour Party, reposan por igual en la explotación de las clases pobres de Inglaterra y sus colonias y toda tentativa de mejora de aquellas, son rechazadas brutalmente por los burócratas en el poder.

No será la reacción, no será la social democracia las que conducirán a las masas laboriosas hacia su liberación de una explotación sin freno. Solo queda en pie la única solución que entre sus manos tienen las clases oprimidas, es decir la revolución organizada contra el poder burgués de uno de los proletariados más miserables de la Europa.

París, Agosto 1929.

El anarquismo, a pesar de su aspecto de extremismo revolucionario es nada más que un hijo ideológico de la burguesía. Sólo en la sociedad burguesa, consumida, deprimida, extenuada hasta la médula, en la que ya toda fe ha muerto, en la que las convicciones sin cesar parecen ridículas, y en la que algunos trabajadores que carecen de educación política y de disciplina se infectan por contagio de la ideología de la pequeña burguesía, pueden hallar eco los cantos de sirenas del anarquismo.

Jorge PLEJANOV.

(1) Sajo: Medida rusa equivalente a 2 m. 1336. (N. del T.)